

ayudandonos juntamente à esto la misericordia de Dios. Vi yo en algunos el postrer punto à donde podia llegar esta gracia del llanto; los quales tenian tan herido y traspasado su corazon con el cuchillo del dolor, que venian à echar sangre por la boca: y viendo, acordóseme del Propheta que dice (a): Fui herido assi como heno, y el corazon se me secó.

Las lagrimas que engendran el temor del divino juicio hacen al hombre temeroso, y diligente, y guardador de sí mismo: mas las que proceden de la charidad, quando no han llegado à su perfection, son faciles de perder, ò por vanagloria, ò por negligencia, ò por dissolution, ò por demasiada seguridad, si aquel divino fuego no encendiere nuestro corazon, y nos hiciere obrar con grande fervor; porque con esta manera de obrar cresce la charidad. Y no carece de admiracion ver como lo que de su naturaleza es mas baxo, à tiempos hace ventaja à lo que es mas alto; conviene saber, las lagrimas del temor à las del amor imperfecto.

Ay algunas maneras de vicios que secan las fuentes de las lagrimas (como son vicios de carne, juegos, risas, combites, y parlerias) y ay otras que parecen mayores males; conviene saber, los vicios espirituales (como es la soberbia, la ambicion y deseo de propria alabanza) por los quales peccados suele muchas veces caer el hombre en vicios sucios y bestiales. Y assi por la primera manera de vicios vino Lot (b) à cometer incesto con sus proprias hijas, provocado de los deleytes de la gula y luxuria; mas por la segunda vinieron à caer los Angeles del cielo.

Grande es la astucia de nuestros enemigos, los quales hacen que las fuentes de las virtudes sean fuentes de vicios, y las que son materia de humildad lo sean de soberbia, incitandonos à usar mal de las virtudes principales (que son

madres de las otras) presumiendo vanamente dellas, ò jaftandonos y gloriantandonos dellas, y haciendo de los beneficios de Dios (que eran incentivos de humildad y charidad) motivos de soberbia, vanagloria, estimacion de nosotros y desprecio de los otros.

Suele la figura y disposicion de los lugares mover à compunccion: como son las celdas y Monasterios pobres, y puestos entre montes y breñas en lugares solitarios. De lo qual tenemos exemplo en Elias, en Sant Juan Bautista, y en nuestro Salvador (c), que sin necesidad suya, por exemplo nuestro se apartaba à los montes à orar (d). He visto tambien que algunas veces en medio de las plazas y desassosiegos de las ciudades suelen acompañarnos las lagrimas; lo qual püede ser que hagan los demonios, porque viendo como no recibimos daño del estruendo y desassosiego del mundo, no temamos permanecer en él.

Una palabra basta algunas veces para perder el llanto que en mucho tiempo se recogió: y seria gran maravilla si una sola bastasse para restituir lo que otra destruyó. Lo qual nos debe ser aviso para que pongamos grande cobro en lo que con tanta dificultad se alcanza, y con tanta facilidad se pierde. No seremos acusados, ò hermanos, al tiempo de la cuenta por no aver hecho milagros, ò por no aver tratado altas materias de Theología, ni tampoco por no aver llegado à la alteza de la contemplacion; sino si por ventura no lloramos, ò no nos dolemos de todo corazon despues de aver peccado.

CA-

(a) Psalm. 101. (b) Genes. 19. (c) Matt. 14. (d) Luc. 6.

CAPITULO VIII.

Escalon octavo, de la perfecta mortificacion de la ira, y de la mansedumbre.

Assi como el fuego se apaga con el agua, assi con las lagrimas se apaga la llama de la ira y del furor. Y por esto será cosa conveniente que aviendo tratado ya del llanto, tratemos agora de la mortificacion de la ira, que es efecto que se sigue desta causa.

Mortificacion perfecta de la ira es un insaciable deseo de desprecios è ignominias: assi como por el contrario, la ambicion es un appetito insaciable de honras y alabanzas. De manera que assi como la ira es appetito de venganza; assi la perfecta mortificacion de la ira es victoria y señorío de la naturaleza, no haciendo caso, ni dandose nada por las injurias: la qual virtud se alcanza con grandes sudores y batallas. Mansedumbre es un estado constante è inmovil del anima, que persevera de una misma manera entre los vituperios y alabanzas, entre la buena fama y la mala.

El principio de la mortificacion de la ira consiste en cerrar la boca estando el corazon turbado: el medio, en tener tambien quieto el corazon con muy pequeño sentimiento de las injurias; y el fin, en tener una estable y fixa tranquilidad en medio de los encuentros y soplos de los espiritus malos. Ira es disposicion para el odio secreto: la qual procede de la memoria de las injurias, arraygada en el corazon. Ira es deseo de hacer mal à quien nos offendió. Furia es un arrebatado fuego y movimiento del corazon, que dura poco. Amargura de corazon es una desabrida passion y movimiento de nuestro animo. Furor es una acelerada passion del animo, que

descompone y desordena todo el hombre dentro y fuera de sí.

Assi como en saliendo el sol huyen las tinieblas, assi en comenzando à cundir y estenderse el suavissimo olor de la humildad, se destierra todo el furor y amargura del corazon. Algunos siendo muy subjectos à esta passion, son muy negligentes para curarla: y no entienden los miserables aquella amenaza de la Escritura que dice (a): En el momento de la ira está la perdicion de su caída.

Assi como la piedra del molino muele mas trigo en un momento que à mano se podria moler en un dia, assi esta furiosa passion en un momento puede hacer mas daño que otras en mucho espacio. Assi vemos tambien que un fuego soplado de grandes vientos hace mayor daño quando se suelta en el campo, que otro pequeño aunque dure mas espacio. Por lo qual conviene poner gran recaudo en esta tan desafortada passion.

Tambien quiero que no ignoreis, hermanos mios, que algunas veces los demonios à cierto tiempo astutamente se esconden y nos dexan de tentar, para que nos descuidemos y hagamos negligentes con el ocio y falsa seguridad; para que habituandonos à esta manera de vida floxa y descuidada, venga despues à ser incurable nuestro mal.

Assi como una piedra llena de esquinias, si se envuelve y refriega con otras piedras, viene à embotarse, y à despuntarse, y à perder aquella aspereza y filos que tenia; assi tambien el hombre ayrado y aspero, si se junta con otros hombres asperos, y vive en compañía dellos, ha de parar en una de dos cosas; porque con el uso y exercicio del sufrir vendrá à amansarse, y despuntarse, y perder los filos y aspereza de la ira; ò si no, à lo menos buscando el remedio con huir las ocasiones del mal, esta huida le será espejo en que vea mas claro su flaqueza, y

83-

(a) Isai. 44.

gane con esto humildad de corazon.

Furioso es un linage de endemoniado voluntario, el qual tomado de la passion del furor, contra su voluntad cae y se hace pedazos. Y digo contra su voluntad; porque el furor de la passion, quanto disminuye el uso de la razon, tanto impide la libertad de la voluntad. Ninguna cosa conviene menos à los penitentes que el furor de la ira; porque la conversion ha de ser acompañada con summa humildad: y este furor es grandissimo argumento de soberbia.

Si es cierto que el termino de la sumpra humildad es no alterarse teniendo presente al que nos offendió, sino antes amarlo con sossegado y quieto corazon; assi tambien es cierto que el termino del furor será, si estando solos nos embravecemos con palabras, y gesto furioso contra aquel que nos offendió.

Si con verdad se dice que el Spiritu Sancto es paz del anima (a), y la ira es la perturbacion della; con razon tambien se dirá que una de las cosas que mas cierran la puerta al Spiritu Sancto, y mas presto le hacen huir despues de venido es esta passion.

Como sean muchos y crueles los hijos de la ira, uno dellos (aunque adultero y malo) ocasionalmente vino à ser provechoso. Porque ví algunos que aviendose embravescido con la passion de la ira, y vomitado la causa del furor que de muchos dias tenian en sus entrañas concebida, acaesció curarse con que el que los avia offendido (entendida la causa de su indignacion) los aplacó con penitencia, humildad, y satisfaccion. Y desta manera lo que el furor avia dañado, la virtud de la humildad y mansedumbre lo remedió, conforme à aquello que está escripto (b): El varon ayrado levanta las contiendas; y el sufrido las apaga despues de levantadas. Y en otro lugar (c): La respuesta blanda amansa la ira; y las palabras duras despiertan el furor.

Ví tambien algunos que mostrando de fuera una aparente longanimidad y mansedumbre, tenian arraygada la memoria de la injuria en lo intimo de su corazon; los quales tuve por peores que los que manifestamente eran furiosos; pues assi escurecian la paloma blanca de la simplicidad y mansedumbre con esta maliciosa dissimulacion. Assi que con summa diligencia y cuidado conviene armarnos contra esta serpiente de la ira; pues tambien ella tiene por ayudadora nuestra misma naturaleza, assi como la serpiente de la luxuria.

Ví algunos que por estar inflamados con el furor de la ira, de puro enojo dexaban de comer; los quales ninguna otra cosa hacian con esta desaforada abstinencia; sino añadir un veneno à otro veneno. Ví tambien à otros que viendo tomados desta passion, tomaron de aquí ocasion para entregarse à los deleytes de la gula, por tomar con esto la consolacion que no podian con la venganza; lo qual no fue otra cosa que de un despiadero caer en otro. Y ví tambien à otros mas prudentes, que como sabios Medicos templaron lo uno con lo otro, tomando la refectio mas moderada; ayudandose desta natural consolacion, juntamente con la razon, para despedir de sí la passion. De donde sacaron mucho fructo para saberse de af adelante regir, y no entregarse à la ira. Tambien el canto y melodía moderada de los Psalmos amansan el furor; como lo hacia la musica de David quando era atormentado Saúl (d). Assimismo el deseo y gusto de las consolaciones divinas desierta del animo toda amargura y furor; assi como tambien destierra las consolaciones y deleytes sensuales; porque no menos aprovecha este gusto celestial contra el furor de la ira, que contra los deleytes

de

de la carne; de los quales muchas veces aun el furioso no quiere gozar por conservarse en su passion. Conviene tambien para esto que tengamos repartidos y ordenados nuestros tiempos, y determinado lo que en cada uno dellos debemos hacer; para que assi no halle lugar en nosotros la ociosidad y hastío de las cosas espirituales, con que se da la entrada al enemigo.

Estando yo un tiempo por cierto respeto junto à la celda de unos solitarios, oí que estaban entre sí altercando como picazas con gran furor y saña, embravesciendose contra cierta persona que los avia offendido, y riñendo con ella como si la tuvieran presente. A los quales yo amonesté fiel y caritativamente, que no viviessen mas en soledad, si no querian de hombres hacerse demonios, encrueleciendose y pudriendose entre sí con semejantes passiones.

Ví tambien otros, amigos de comer y beber, y de regalos; los quales por otra parte parecian blandos, amorosos, y mansos de condicion (como algunas veces suele acaescer à los tales) con lo qual avian alcanzado nombre de santidad. A los quales yo por el contrario aconsejé que se passassen à la soledad (la qual suele como con una navaja cortar todas las ocasiones destos deleytes y regalos) sino querian de criaturas racionales hacerse brutos, dandose à vicios que son proprios dellos.

Otros ví mas miserables que estos, que ni cabian en la compañía, ni en la soledad; à los quales aconsejé que en ninguna manera se governassen por sí mismos; y à los Maestros dellos benignamente amonesté que condescendiesen con ellos, dexandolos à tiempos en la compañía, y à tiempos en la soledad, y ocupandolos ya en unos ejercicios ya en otros; con tal condicion, que ellos, abaxada la cerviz,

Tom. VI.

al abito de la vida de la carne (a) Psalm. 6. (b) D. Aug. lib. 1. de Serm. Dom. in Mont. cap. 3. (c) 2. Tim. 4. in 2.º

en todo y por todo obedesciessen à su governador.

El que es amigo de deleytes hace daño à sí, y (quando mucho) puede hacerlo à otro con su mal exemplo; mas el furioso y ayrado, à manera de lobo, muchas veces perturba toda la manada, y rebuelve toda una comunidad, hiriendo y mordiendo muchas animas. Grave cosa es estar turbado el corazon con el furor de la ira, segun que se quejaba el Propheta; quando decia (a): Turbaron con el furor mis ojos. Pero mas grave cosa es quando à la turbacion del corazon se añade la aspereza de las palabras (b). Y sobre todo muy mas grave cosa es, y muy contraria à toda la monastica, y angelica, y divina conversacion, querer satisfacer con las manos al furor.

Si quieres quitar la paja del ojo del otro, ò te parece à tí que la quieres quitar, no la quites con una viga en la mano, sino con otro instrumento mas delicado. Quiero decir: No quieras curar el vicio del otro con palabras injuriosas, y movimientos feos, sino con blandura y mansa reprehension. Porque el Apostol no dixo à su hijo Timotheo: Azota, ni hiere; sino Arguye, ruega, y reprehende con toda paciencia y doctrina (c). Y si fuere necessario castigo de manos, sea esso pocas veces: y aun no lo debes hacer por tí, sino por mano agena.

Si atentamente miramos, hallaremos algunos que siendo muy subjectos à la passion de la ira, son por otra parte muy dados à ayunos, y vigiliias, y al recogimiento de la soledad; lo qual hace el demonio con grandissima astucia, à fin de que so color de penitencia y llanto lo hace dar à estos ejercicios desordenadamente, para que assi los melancolicen y acrescienten la materia del furor.

Si un lobo, como ya diximos, ayudado del demonio, basta para rebol-

Aaa

(a) Galat. 5. (b) Prov. 25. (c) Prov. ibi. (d) 1. Reg. 16.

ver y destrozár todo un rebaño; tambien un Religioso muy discreto, como un vaso de óleo, ayudado del Angel bueno, mudará la furia de la tempestad en serena tranquilidad, y pondrá el navio en salvo; y siendo desta manera exemplo y dechado de todos, recibirá de Dios tan gran corona por esta pacificacion, quan gran castigo recibirá el otro por aquella perturbacion.

El principio deste bienaventurado sufrimiento consiste en sufrir ignominias con dolor y amargura del anima; el medio en sufrirlas sin esta tristeza y amargura; y el fin en tenerlas por summa gloria y alabanza. Gozate tú en el primer grado, y alegrate mucho mas en el segundo; mas tente por dichoso y bienaventurado en el tercero; pues te alegras en el Señor.

Noté una vez una cosa miserable en los que están sujetos à la ira; la qual les procedia de una secreta soberbia de sí mismos. Porque aviendose alguna vez ayrado, venian despues à ayrase de puro corrimiento, por verse vencidos de la ira; y maravilléme mucho de vér como estos emendaban una caída, con otra caída; y tuve lastima dellos, viendo como perseguian un peccado con otro peccado; y espantéme tanto de vér tan grande astucia en los demonios, que faltó poco para desesperar de mi remedio.

Si alguno viendose cada dia vencer de la soberbia, de la malicia è hyprocresia, desea tomar las armas de la mansedumbre y de la paciencia contra estos vicios; este tal trabaje por entrar en la officina de algun Monasterio, como quien entra en una casa de un batán ò de una lavandería; y si perfectamente quiere ser curado, busque la compañía de los Religiosos mas rigurosos y asperos que hallare; para que siendo allí vexado y probado con injurias, y trabajos, y disciplinas, y pisado y acoceado de sus Prelados, quede su anima como un paño batanado

y limpio de todas las inmundicias de peccados que tenia. Y no es mucho decir que las injurias y oprobrios son como un laboratorio espiritual para las almas; pues aun el language commun recibe que quando avemos injuriado à uno, decimos que lo avemos muy bien enxabonado.

Una es la mortificacion de la ira que procede del dolor y penitencia de los principiantes; y otra es la de los perfectos; porque la primera está atada con la virtud de las lagrimas como con un freno; mas estotra está como una serpiente degollada con un grandissimo cuchillo; que es con la tranquilidad del anima, que como Reyna y señora tiene sojuzgadas todas las pasiones.

Ví yo una vez tres Monges que avian sido offendidos è injuriados; de los quales el uno reprimia la ira del corazon con el silencio de las palabras; el otro alegrabase con la ocasion que se le avia dado del merecimiento, aunque se dolia de la culpa del ofensor; mas el otro no considerando otra cosa mas que el daño de su proximo, derramaba muchas lagrimas; y assi era muy dulce espectáculo mirar estos tres sanctos obreros; al uno de los quales movía el temor de Dios; al otro el deseo del galardón; y al otro solamente la sincera y perfecta charidad.

Assi como la calentura de los cuerpos enfermos, siendo una, no procede de una sola causa, sino de muchas y diversas; assi el ardor y movimiento de la ira (y por ventura tambien el de las otras pasiones) procederá tambien de muchas causas. Y por esto no será razon señalar una sola regla para cosas tan varias. Por lo qual doy por consejo, que cada uno ordene la medicina conforme à la disposicion y diligencia del enfermo. Y según esto, el primero remedio será que trabaje cada uno por entender la causa de su passion; y conocida la causa ponga el cuchillo à la raíz, y busque el re-

me-

medio, assi de Dios, como de los hombres; esto es, del magisterio de los varones espirituales.

Pues según esto, los que desean juntamente con nosotros philosophar en esta materia, entren en una intellectual audiencia, semejante à la que se usa en el siglo, donde suelen los jueces examinar y sentenciar los reos; y así procuren inquirir las causas y efectos destas pasiones, y el remedio dellas. Sea pues atado este tyranno con las cuerdas de la mansedumbre, y azotado con el azote de la longanimidad; sea por la charidad presentado ante el tribunal de la razon, y puesto à question de tormento, le sean hechas estas preguntas: Dinos, ò loco y torpissimo tyranno, los nombres de los padres que te engendraron, y los de tus malvados hijos y hijas, y tambien los de aquellos que te destruyen y matan. Preguntado él desta manera, responderá assi: Muchos son los que me engendran, y no es uno solo mi padre. Mis madres son vanagloria, cobdicia, gula, y algunas veces la fornicacion. El padre que me engendró se llama fausto. Mis hijas son memoria de las injurias, enemistad, porfia, y malquerencia. Los adversarios que agora me tienen preso, son la mansedumbre, y la mortificacion de la ira; y la que está puesta en la celada contra mí, es la humildad. Mas quien sea el padre desta, preguntado à ella en su lugar.

CAPITULO IX.

Escalon nono, de la memoria de las injurias.

CON mucha razon se compáran las virtudes à aquella escalera que vió Jacob (a); y los vicios con aquella cadena que cayó de las manos de Sant Pedro (b). Pues las virtudes enlazadas la una con la otra (por razon de una casualidad y consecuencia na-

Tom. VI.

tural que tienen entre sí) hacen una perfecta escalera que nos sube hasta el cielo; mas los vicios travados entre sí como eslabones, por esta misma orden y consecuencia que ay en ellos, hacen una espiritual cadena que tiene los hombres presos en el peccado, y los lleva hasta el infierno. Por lo qual aviendo ya declarado como el furor tiene por hija à la memoria de las injurias, es razon que tratemos agora della.

Memoria de las injurias es accrescentamiento del furor, guarda de los peccados, odio de la justicia, destruccion de las virtudes, veneno del anima, gusano que siempre muere, confusion de la oracion, perdimiento de la charidad, clavo hincado en el corazon, dolor agudo, amargura voluntaria, peccado perpetuo, maldad que nunca duerme, y malicia que todas las horas se comete. Este oscuro y molestissimo vicio es de la orden de los que engendran otros vicios, y son engendrados de otros (como ya diximos) y por esso tratáremos mas brevemente dél.

El que desterró de su anima la ira, desterró tambien la memoria de las injurias, que procede della; mas si el padre estuviere vivo, nunca dexará de engendrar tales hijos. Por otra parte el que conservare la charidad desterrará la ira; mas el que quisiere sustentar enemistades, à muy grandes trabajos se obliga. La mesa y comite caritativamente offrescido muchas veces reconcilió los desavenidos; y las dádivas y presentes ablandan el corazon. La mesa curiosamente aparejada sirve para grangear amistad; mas muchas veces por la ventana de la charidad se entró la hartura del vientre; por lo qual de tal manera avemos de procurar los bienes, que no abramos la puerta para los males.

Noté una vez que la passion del

Aaa 2

odio

(a) Genes. 28; (b) Act. 12.

odio fue bastante para apartar unos que estaban amancebados de muchos días; de manera que la memoria de las injurias (fuera de todo lo que se podía esperar) quebró este tan fuerte vínculo de la fornicación; y maravilléme de ver como un demonio curaba à otro demonio: aunque esto mas fue por dispensacion de Dios (que por todas las vías encamina nuestro bien) que por obra del demonio.

Muy lexos está la memoria de las injurias del grande, y verdadero, y natural amor; mas no lo está la fornicación; porque muchas veces este amor (aunque limpio) viene à degenerar y desvarar en amor no limpio. Y por esso quando la condicion de las personas es sospechosa, siempre se debe el hombre zelar aun deste amor; porque muchas veces desta manera se caza la paloma, quando el amor sencillo y natural viene à hacerse sensual.

A quien muerde la memoria de las injurias, acuérdesse de las que el demonio le ha hecho, y embrevezcase contra él; y el que quiere trazar enemistades, travelas con su cuerpo, que es un enemigo falso y engañoso, y que mientras mas se regala, mas nos daña. Suelen los que tienen memoria de las injurias favorezcase con la autoridad de las escrituras, torciéndolas à su sentido, y pretendiendo con ellas socolor de zelo defender su mal proposito. Baste para confundir à estos la oración que el Salvador nos enseñó (a); la qual no podremos decir si tuviéremos memoria de las injurias.

Si despues de mucho trabajo no pudieses del todo desterrar esta passion de tu animo, à lo menos trabaja con las palabras y con el rostro por mostrar à tu enemigo que te pesa de lo hecho; para que siquiera por aver tenido esta manera de dissimulacion con él, ayas verguenza de no tenerle el amor que le debes; acusandote y remordien-

dote con esto la propria conciencia.

Y entonces te has de tener por libre dessa enfermedad, no quando rogaras por tu enemigo, no quando le ofresciéres dádivas y presentes; no quando le traxeres à comer à tu mesa; sino quando viendole en alguna calamidad espiritual ò corporal, assi te compadezcas dél, y assi la sientas; como si tú mismo la padeciésses.

El Monge solitario que dentro de su anima guarda la memoria de las injurias, es como un basilisco que está dentro de su cueva, el qual do quiera que vá lleva consigo su ponzoña. Gran remedio es para desterrar esta memoria, la memoria de los dolores de Jesus, quando el hombre considerando aquella tan grande clemencia y paciencia; ha verguenza de verse tal. En el madero podrido se engendran gusanos; y muchas veces en los hombres que parecen mansos y amadores de una falsa quietud, está encerrada la ira. El que esta memoria desterró de sí, alcanzará perdon; mas el que la retiene y sustenta, indigno se hace de la divina misericordia. Muy buen medio es el trabajo y la aspereza de la vida para alcanzar perdon de los peccados; mas mucho mejor es el perdon de las injurias; porque escripto está (b): Perdonad, y sereis perdonados.

Por donde uno de los grandes argumentos è indicios de la verdadera penitencia es el olvido de las injurias: mas el que quando las enemistades piensa que hace penitencia, semejante es à aquel que estando durmiendo sueña que corre. Alguna vez me aconteció ver à unos que saludablemente exortaban à otros al perdon de las injurias; y teniendo ellos tambien que perdonar, de tal manera se movieron y avergonzaron con sus mismas palabras, que vinieron à perdonar y à curar su propia enfermedad con el remedio de la aena. Ninguno tenga esta ciega passion por simple y pequeño

vi-

(a) *Matth. 6.* (b) *Luc. 6.*

vicio; porque muchas veces llega à alterar à los espirituales varones.

CAPITULO X.

Escalon decimo, de la detraction, ò murmuracion.

Ninguno de los que bien sienten avrá que no confiesse, que de la memoria de las injurias nasce la detraction. Y por esso convenientemente se ha de poner este vicio despues de sus antecesores en este presente lugar.

Detraction es hija del odio, enfermedad sutil, secreta, y escondida, sanguijuela que chupa todo el jugo de la charidad, fingimiento de amor, destierro de la castidad interior del alma, corrompedora del corazon, y tambien de las palabras.

Assi como ay algunas mugercillas que desvergonzada y publicamente son malas, y otras que secretamente cometen mayores culpas: assi tambien acaesce entre las passiones y vicios, que unos son mas públicos y desvergonzados (como es la gula y la luxuria) y otros mas secretos y dissimulados (pero mucho peores que estos) como es la hipocresia, la malicia, la tristeza mundana, la memoria de las injurias, y de la detraction de que hablamos; los cuales vicios, aunque parecen una cosa, tienen otra encubierta; porque so color de virtud y de zelo encubren su veneno.

Oí una vez à ciertas personas que estaban detrayendo de otras; y reprehendiéndolas yo desto, queriendo darme satisfaccion de lo que hacian, dixeronme que lo hacian por la charidad y provecho de aquel de quien detraian. Yo les respondí que cessassen de aquella manera de charidad; porque no hiciésses mentiroso à aquel que dixo (a): Persegua yo al que secreta-

mente de su proximo detraia. Si dices que amas al proximo, ruega secretamente por él, y no digas mal dél; porque esta manera de charidad es muy agradable à Dios.

Tú que quieres juzgar y condenar al proximo, piensa quan diferentes sean los juicios de Dios del de los hombres; pues ves que Judas estuvo en el choro de los Apostoles, y el buen ladrón en el numero de los homicidas; y con todo esto en un momento se hizo tan súbita mudanza de entrambos. Si alguno quisiere vencer el espiritu de la detraction, no atribuya la culpa al que la hizo, sino al demonio que se la hizo hacer; pues este es el autor universal de todos los males. Vi uno que públicamente peccó, y secretamente hizo penitencia; y aviendolo yo juzgado por malo, despues hallé que ante Dios era inocente; pues él ya con su penitencia le avia aplacado.

No tengas demasiado respeto al que delante de tí dice mal de su proximo; antes le dí: Calla hermano, porque aunque tú no hagas lo que este hace, puede ser que hagas otras cosas peores, que él por ventura no hará. Pues cómo le puedes condenar? Porque con esta sola medicina ganarás dos cosas: curarás à tí, y tambien al proximo.

Entre los caminos que ay para alcanzar perdon de los peccados; este es muy breve; conviene saber, no juzgar à nadie; porque verdadera es aquella sentencia que dice (b): No quieras juzgar, y no sereis juzgados. Muy contraria es el agua al fuego: y assi el juzgar al espiritu de la verdadera penitencia. Aunque veas peccar à otro quando está para espirar, no lo condenes. Algunos ay que públicamente cayeron en grandes peccados; los cuales despues secretamente hicieron mayores bienes. Y por esto se engañan los que juzgan las vidas de los otros, siguiendo mas el humo que el sol: esto es; la sospecha que el claro

co-

(a) *Psalm. 100.* (b) *Luc. 6.*

conocimiento de la verdad. Oídme (ruegos) los que sois malos jueces de los otros. Si es verdad (como lo es) que con el juicio que cada uno juzgare, será juzgado (a): claro está que en las cosas que culpáremos à nuestros próximos, en estas mismas vendremos por justo juicio de Dios à ser culpados.

La causa porque somos tan fáciles en juzgar los delitos de los otros, es porque no tenemos el cuidado que debíamos tener de llorar y emendar los nuestros. Porque si alguno, quitado à parte el velo del amor propio, mirare diligentemente sus males, ningun cuidado le fatigará mas en esta vida que este; considerando que no tiene tiempo suficiente para llorarse, aunque le quedassen cient años de vida, y aunque viesse el rio Jordan convertido en lagrimas manar de sus ojos. Miré atentamente la figura y naturaleza del llanto, y no hallé en él rastro de detraction ni condenacion de nadie.

Los demonios procuran siempre una de dos cosas; ò de hacernos peccar, ò de hacernos juzgar à los que peccan; para que como crueles homicidas con esto segundo destruyan lo primero. A lo menos señal muy cierta es de que guarda la memoria de las injurias, y de que tiene el corazon dañado con invidia, el que facilmente vitupera y calumnia la doctrina y las obras del proximo; porque la causa desto suele ser el espíritu de odio en que miserablemente está el hombre caído y despeñado. Conocí yo algunos que secretamente cometian grandes peccados; los quales por parecer justos, agravaban y encarecian mucho los peccados veniales de los otros.

Juzgar no es otra cosa que usurpar desacadadamente la silla y dignidad de Dios, à quien solo pertenesce el officio de juzgar los otros. Condenar al proximo no es otra cosa que matar el hombre à sí mismo. Assi como la soberbia

sola sin otro algun vicio es bastante para condenar al que la tiene; assi tambien lo es en casos el juzgar y condenar à otro; pues vemos que el Phariseo del Evangelio por esta causa fue condenado (b).

El sabio vendimiador coge las uvas maduras, y dexa las verdes: y el Religioso y prudente varon anda siempre notando con grande estudio las virtudes de los otros; mas por el contrario el necio siempre anda escudriñando sus defectos, segun aquello que está escrito (c): Pusieronse à escudriñar las maldades, y desfallecieron escudriñando en este escrutinio. La summa de todo esto sea, que aunque con los ojos veas peccar à uno, no por esso le condenes ni te fies dellos; porque tambien estos se pueden engañar.

CAPITULO XI.

Escalon undecimo, de la loquacidad, ò demasiado hablar.

Diximos en el capitulo precedente quan peligroso vicio es el juzgar à los próximos, y como tambien alcanza parte deste vicio à los varones espirituales que juzgan à otros; aunque mas propriamente se podrá decir ser ellos juzgados y atormentados con su propia lengua. Agora será razon declarar en pocas palabras la causa y la puerta por donde este vicio sale y entra.

Loquacidad es silla de vanagloria, por la qual ella se descubre y sale à plaza. Loquacidad es argumento cierto de poco saber, puerta de la detraction, madre de las truhanerias, official de mentiras, perdimiento de la compuncion, causadora de la pereza; precursor del sueño, destierro de la meditacion, y destruccion de la guarda de sí mismo.

Mas por el contrario el silencio es madre de la oracion; reparo de la distraccion, examen de nues-

(a) Matt. 7. (b) Luc. 11. (c) Psalm. 63.

tros pensamientos, atalaya de los enemigos, incentivo de la devocion, compañero perpetuo del llanto, amigo de las lagrimas, despertador de la memoria de la muerte, pintor de los tormentos eternos, inquisidor del juicio divino, causador de la sancta tristeza, enemigo de la presumpcion, esposo de la quietud, adversario de la ambicion, acrecentamiento de la sabiduria, obrero de la meditacion, aprovechamiento secreto, y secreta subida à Dios, segun aquello que está escrito (a): El varon justo assentarse ha en la soledad, y callará, porque levantará à sí sobre sí. El que conoce sus peccados enfrena su lengua; mas el que es parlero, aun no se ha conocido como se debe conocer. El estudioso amator del silencio llégase à Dios, y assiste siempre delante dél en lo secreto de su corazon; y assi es por él familiarmente alumbrado y enseñado.

El silencio de nuestro Salvador puso admiracion y reverencia à Pilato que lo juzgaba; como dicen los Evangelistas (b). La voz baxa y callada, assi como es conforme al animo humilde, assi tambien es contraria y destruidora de la vanagloria. Una palabra dixo Sant Pedro (c), y lloró despues de averla dicho; porque se acordó de aquello que está escrito (d): Yo dixé: guardaré mis caminos, para no peccar con mi lengua; y del otro que dixo (e): Como el caer de lo alto, es caer de la propia lengua.

No quiero tratar mucho desta materia, aunque las muchas astucias deste vicio me incitaban à ello. Hablando conmigo un gran varon (cuya autoridad valía mucho para conmigo) de la quietud de la vida solitaria, decia que este vicio se engendraba de una destas cosas: conviene saber, ò del mal habito y costumbre del mucho hablar (porque como la lengua sea un miembro corporal, siempre entiende en aque-

llo en que está habituada) ò nasce tambien de la vanagloria (que es amiga de hablar) y no menos tambien de la hartura del vientre; porque el mucho hablar siempre anda junto con el mucho comer.

Por donde muchos despues que con trabajar refrenaron el vientre, facilmente pudieron refrenar la lengua. El que se ocupa en la memoria de la muerte, corta las palabras demasiadas; y el que ha alcanzado la virtud del llanto, huye tambien del mucho hablar, como de fuego. El que ama la quietud de la soledad, cierra la boca; y el que huelga de salir en público, y tratar con los hombres, este vicio lo saca de su celda.

El que ha sentido ya el ardor de aquel altissimo y divino fuego del Spiritu Sancto; assi huye el trato y compañía de los hombres del siglo, como el abeja del humo. Porque assi como el humo hace daño à las abejas, assi la compañía de los hombres al proposito y espíritu del recogimiento. De pocos es hacer que el agua del rio vaya derecha, si no tiene madre por do corra, y riberas que lo detengan; pero de muy pocos es detener la lengua y domar este monstruo tan poderoso.

CAPITULO XII.

Escalon doce, de la mentira.

DE la piedra y el hierro saltan centellas; y de la loquacidad y parleria nascen las mentiras. Mentira es destierro de la charidad; y perjurio es negacion de Dios. Ninguno de los que bien sienten, tendrá la mentira por pequeño peccado, viendo con quan terrible sentencia la condenó el Spiritu Sancto, quando dixo (f): Destruirás à todos los que hablan mentira. Pues siendo esto verdad, qué será de aquellos que acrecientan maldad à su mentira, con-

fir-

(a) Tren 3. (b) Joan. 19. (c) Matth. 26. (d) Psalm. 33. (e) Eccles. 20. (f) Psalm. 5.

firmandola con juramentos? VÍ algunos que se gloriaban y preciaban de decir mentiras; y que à bueltas de sus palabras ociosas decían cosas para reír, y provocando con esto los oyentes à otro tanto, les hicieron perder las lágrimas y devoción que en sus ánimas por medio de la palabra de Dios avian concebido.

Quando los demonios ven que comenzando uno à decir donayres, luego bolvemos las espaldas y huimos, entonces pretenden enlazarnos, diciendonos, ò que no entristezcamos al hermano que habla, ò que no queramos mostrarnos mas sanctos y mas espirituales que los otros. No consentas con este mal pensamiento, sino salte de ahí sin mas tardanza: porque de otra manera llevarás el corazon lleno de las imagenes y figuras de las cosas que oiste: las cuales se te representarán, è inquietarán despues al tiempo de la oracion. Y no te contentes con huir de ahí, sino tambien con religiosa severidad ataja la platica comenzada, si para eso tienes autoridad, atravesando de por medio la memoria de la muerte y del juicio divino. Y por ventura será menos mal recibir tú desto algun poco de vanagloria, aprovechando por otra parte à los otros, que disimulando con un dañoso silencio, dar oídos à tales cosas, y hacer daño à tí y à los otros.

El fingimiento y la dissimulacion es madre de la mentira, y à veces tambien materia della: porque à algunos parece que no es otra cosa esta dissimulacion sino mentira artificiosa; la qual à veces trae consigo anexo el juramento, con que se hace mas pernicioso. El que teme à Dios, muy lexos está de toda mentira; porque trae siempre dentro de sí un juez muy entero, que es la propria conciencia que le accusa.

Assi como entre las passiones y perturbaciones del animo ay unas mas per-

judiciales que otras: assi tambien acaesce esto mismo en las mentiras; porque de una manera juzgamos la mentira que se dice por temor del tormento, y de otra la que se dice sin ningun temor. Item, uno miente por alcanzar algun deleyte: otro por el gusto que siente en mentir, por la costumbre que desso tiene: otro por mover à risa los presentes: otro por calumniar ò hacer daño à su proximo. Y segun esto, à veces es mas grave ò mas liviana esta culpa, segun la materia y calidad della.

Las penas que los Principes señalaron contra los mentirosos, sirven para desterrar la mentira: mas el exercicio de las lágrimas y del llanto del todo la destruyen. Muchas veces so color de justa causa ò necesidad nos incitan algunos à decir mentira: y lo que es perdicion de nuestra anima, nos quieren hacer creer que es justicia; alegando para esto el exemplo de Raab que fingió una mentira (a). Y desta manera dicen que procuran la salud de los otros con su daño proprio: como quiera que diga por otra parte el Señor (b) que no aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si padecse detrimiento en sí mismo. No sabe el niño qué cosa es mentira, ni tampoco el anima perfectamente limpiada de toda maldad. El que está tomado del vino en todo dice la verdad, aunque no quiera: mas el que está embriagado con el vino de la compuncion no sabe qué cosa es decir mentira.

CAPITULO XIII.

Escalon trece, de la accidia ò pereza.

UNo de los ramos que nacen de la loquacidad y mucho hablar, es la accidia ò pereza; como arriba diximos. Y por esto convenientemente se le da este lugar en esta cadena espiritual. Ac-

Accidia es relaxacion del animo, muerte del espiritu, menosprecio de la vida monastica, odio de la propria profesion. Esta hace à los seglares bienaventurados, y à Dios aspero y riguroso. Para el cantar de los Psalmos está flaca, para la oracion enferma, para el servicio de casa como de hierro, para la obra de manos diligente, y para la obediencia pesada.

El varon sujeto y obediente está lexos de la pereza, y con el exercicio de las cosas sensibles aprovecha en las intelligibles. La vida monastica resiste à la pereza: la qual por otra parte es tan perpetua compañera del Monge solitario, que hasta la muerte no le dexará, y todos los dias que viviere le combatirá. Passando la accidia par de la celda del solitario se sonrió, y llegando à las puertas della determinó hacer ahí su morada. Por la mañana en amaneciendo visita el Medico los enfermos; mas la pereza visita los Monges al medio dia.

Esta nos encomienda el recibimiento de los huespedes, y nos incita à que hagamos limosna del trabajo de nuestras manos. Amonestanos tambien visitar los enfermos alegremente, alegandonos para esto aquel dicho del Evangelio (a): Enfermo estaba y venisteis à mí. Diceos que vamos à consolar los tristes y pusillanimes: y siendo ella pusillanime, nos aconseja que vamos à esforzar los que lo son. Estando en la oracion nos trae à la memoria alguna cosa que nos conviene hacer; y careciendo ella de toda razon, no ay cosa que no haga por tirarnos de allí con cuerdas de razon. Todas estas obras nos aconseja, no con espíritu de charidad ni de virtud, sino para que so color de bien nos aparte de los espirituales exercicios, por el gran trabajo y desabrimiento que recibe en ellos.

Tres horas al dia acarrea este espíritu de accidia calentura y dolor de

Tom. VI.

cabeza, y otros semejantes accidentes: mas quando se llega la hora de nona, puesta ya la mesa, resuscita un poco, y salta de su lugar: y quando buelve el tiempo de la oracion, torna à enflaquecerse y sentir pesadumbre. A los que están en la oracion fatiga con sueño, y con importunos bostezos les quita el verso de la boca. Los otros vicios y perturbaciones cada uno se vence con su virtud contraria: mas la accidia es muerte perpetua de toda la vida religiosa. El anima varonil y robusta levanta y resuscita el espíritu muerto y caído: mas la accidia y la floxedad todas las riquezas de las virtudes destruye en un punto; pues à todos los buenos exercicios cierra la puerta.

Como sea este uno de los siete vicios capitales, conviene que tratemos dél de la manera que de todos los otros, añadiendo mas lo que agora diré. Quando no se llega la hora de cantar los Psalmos, no parece la accidia; mas al tiempo del officio divino luego abre los ojos, y resuscita. En el tiempo que nos combate la accidia, entonces se descubre quales sean aquellos caballeros esforzados que arrebatan el Reyno de los cielos (b); y apenas ay cosa que tanta materia de coronas dé al Monge. Si consideras atentamente; hallarás que este vicio cansa à los que están en pie cantando los Psalmos; y à los que están assentados, hace que se recuesten sobre la pared, porque estén mas à su plaçer. Combídanos à salir de la celda, y hacer ruido ò estruendo con los pies, por no poder tener el cuerpo quieto. El principal remedio contra este mal es el llanto; porque el que llora à sí mismo, no sabe qué cosa es accidia.

Atemos tambien este tyranno con la memoria de los peccados, y azotemoslo con el trabajo de manos; y llevemoslo arrastrando con el desseo y consideracion de los bienes eternos; y

estando en pie, sea por orden de juicio preguntado: Dinos, ò remiso y disoluto tyranno, quién es el padre que tan mal hijo engendró? quién son tus hijos? quién los que te combaten? y quién, finalmente el que te corta la cabeza? El entonces à estas preguntas responderá: Yo entre los verdaderos obedientes no tengo sobre qué reclinar mi cabeza: mas moro en compañía de los que buscan la quietud de soledad, sino vienen con gran recato. Los padres que me engendraron y dieron nombre son muchos: porque unas veces la insensibilidad, y otras el olvido de las cosas celestiales, y otras tambien la demasia de los trabajos me engendran. Mis hijos legitimos son la mudanza de los lugares que por mí se hace, la desobediencia del Padre espiritual, el olvido del juicio advenidero, y à veces tambien el desamparo de mi propia profession. Mis contrarios que agora me tienen presa son el officio del cantar los Psalmos, y el trabajo de manos, y la memoria de la muerte; mas quien me corta la cabeza es la oracion; acompañada con esperanza firmissima de los bienes advenideros. Mas quien sea el padre de la oracion à ella lo preguntad en su lugar.

CAPITULO XIV.

Escalon catorce de la famosissima y perversa señora la gula.

Determinando tratar de la gula, necesariamente agora mas que nunca avemos de philosophar contra nosotros mismos; porque gran maravilla sería aver hombre del todo perfectamente libre desta señora, sino son los que están ya en la sepultura.

Gula es hypocrisia y fingimiento del vientre; el qual despues de hartito nos hace creer que tiene necesidad de mas, y despues de lleno hasta rebentar dice que padesce hambre. Gula es inventora de sabores y potages, y

descubridora de nuevos regalos. Cerastele una ventana, y ella sale por otra: atajastele por una parte, rompe otra: apagaste una llama, y apagada esta resuscita otra; y vencida esta veniste à ser vencido de otra. Porque como tenga este vicio tantas maneras de objectos que despiertan nuestro appetito; si te escapas de un peligro, vienes luego à dar en otro. Gula es engaño del juicio de la razon, el qual nos hace creer que tenemos necesidad de tragar todo quanto se nos pone delante: y junto con esto traga el hombre la templanza, la penitencia, y la compassion; pues consumiendolo el gloton, no le queda con que socorrer al proximo.

La hartura de los manjares es madre de la fornicacion: y la affliction del vientre pare la charidad. El que alhaga con mano blanda al león, por ventura lo amansará: mas el que alhaga y regala el cuerpo, embravesce contra sí. El Judío se goza con el Sabado y con la fiesta: mas el Monge dado à la gula, con el Sabado y con el Domingo: que es con la fiesta y con la vispera della. Antes de tiempo cuentan los dias que ay hasta la Pasqua, y muchos dias antes comienzan à aparejar la comida para la fiesta. El sirvo del vientre anda siempre pensando con qué manjares se regalará; mas el sirvo de Dios con qué gracia se enriquecerá. En viniendo el huésped à casa, luego hierve todo en charidad con el appetito de la gula; y su proprio daño dice que es consolacion del proximo.

Muchas veces acaesce que pelean entre sí la gula y la vanagloria sobre el triste Monge, como sobre un esclavo que se vende en la plaza. Porque la gula le incita à que quebrante el ayuno; y la vanagloria à que no pierda credito comiendo demasiado. Mas el Monge sabio huirá ambos vicios, y à sus tiempos casi con el uno vencerá al otro; porque por no dar mal

exem-

ejemplo guardará el ayuno; y por conservar la naturaleza comerá con templanza.

Quando arde el fuego de la carne castigemosla fuertemente, y en todo lugar y tiempo guardemos abstinencia: mas despues de apagado este fuego (lo qual apenas puedo creer que en esta vida puede ser perfectamente) entonces ya puede ser mas encubierta y mas moderada nuestra abstinencia. Ví una vez que algunos Padres ancianos daban licencia y bendicion à algunos mozos que no eran discipulos suyos, para beber vino, exhortandolos à afloxar la regla de su abstinencia. A los quales, siendo personas de autoridad y vida religiosa, y que tengan ya testimonio en el Señor, será razon obedeser moderadamente: mas si fueren flojos y negligentes, no curemos desta licencia y bendicion: mayormente si somos combatidos de los ladrones de la carne.

Quando nuestra anima desea y procura manjares diversos y delicados, entendamos que este appetito es suyo proprio natural: y por esto es necesario velar y trabajar con toda industria; peleando con esta potentissima y astutissima engañadora; porque de otra manera levantará contra nosotros grandes batallas, y armarnos ha lazos en que caygamos.

Y para esto conviene primeramente abstenernos de todos los manjares que pueden engordar el cuerpo; y especialmente de los que son calientes; porque no echemos aceyte sobre la llama. Y despues destes, de los que son mas suaves y deleytables. Si fuere posible, procuremos comer de aquel genero de viandas, que siendo ellas livianas y viles, facilmente hinchén el estómago, como lo hacen las legumbres; para que con este hinchimiento apaguemos el appetito insaciable; y por otra parte siendo los manjares livianos y viles, sea mas facil la digestion: para que luego podamos respirar y quedar libres del demasiado ca-

Tom. VI.

lor, como de un azote. Si miramos atentamente, hallaremos que todos los manjares humosos y vaporosos ayudan mucho con su calor à despertar en nuestros cuerpos estímulos y movimientos carnales.

Riete de aquel espíritu malo que te dice que dilates la hora de la comida despues de la acostumbrada refexion del Monasterio: porque demás que podrá ser esta abstinencia indiscreta, haces mal con esta singularidad, y con no andar conforme con los otros en la hora del comer al passo de la comunidad.

Tambien es de notar que una manera de abstinencia pertenesce à los inocentes, y otra à los culpados; porque aquellos no tienen mas movimientos y tentaciones de las que son menester para conoscer que son hombres, y que están vestidos de carne: mas estotros hasta la muerte conviene crudamente batallar, sin admitir treguas ni conciertos de paz. Mas: à aquellos principalmente es dado conservar una perpetua moderacion y tranquilidad de animo, mediante la qual perseveren siempre de una manera, como si morassen en aquella altissima region del ayre ò del cielo, donde no llegan los torvellinos y nublados deste mundo inferior; mas à estotros conviene trabajar por aplacar à Dios con perpetua compunctio y affliction del cuerpo y del anima.

Al varon perfecto es dado vivir en alegría y consolacion, y estar libre de todos los cuidados de las cosas mortales; mas al que está aun en medio de la batalla, buchar y pelear; però al vicioso y sensual, andar de fiestas en fiestas, y de combites en combites. Los sueños de los glotonos son de comidas y banquetes: mas los de los que lloran sus peccados son de juicios y de tormentos.

Prende tú con rigor el vientre, porque él no te prenda à tí, y despues vengas con verguenza y confusion à

Bbb 2

guar-

guardar la abstinencia que entonces no guardaste. Muy bien entienden esto los que miserablemente cayeron: mas los verdaderos eunuchos del Evangelio (a) que son castos, no saben esto por experiencia; y puesto que lo pueden saber por especulacion y lumbre de Dios: circuncidemos el peccado de la luxuria con la memoria del fuego eterno; porque algunos de los que cayeron en él, por no averlo cortado con este cuchillo, vinieron despues cruelmente à cortar sus propios miembros: lo qual no fue cortar el peccado, sino doblarlo.

Si miramos en ello, hallaremos que todas nuestras pérdidas por la mayor parte nascen deste vicio de la gula. El anima del que ayuna ora con sobriedad y atencion: mas la del destemplado es llena de torpes imaginaciones y pensamientos. La hartura del vientre secó las fuentes de las lagrimas: mas si él se secare con la abstinencia, producirá fuentes de aguas. El que obedesciendo al vientre pretende vencer el espíritu de la fornicacion, semejante es al que quiere apagar la llama del fuego echandole aceyte. Affligido el vientre se humilla el corazon; y regalado él, se ensobrevece. Buelvé los ojos sobre tí, y mirate al principio del día, y al medio día, y à la tarde antes de la refectio: y por aqui verás palpablemente la utilidad del ayuno; porque à la mañana está mas vivo el appetito vicioso de la carne; à la hora de sexta está un poco mas amortiguado: y à puesta del sol está ya caído y humillado.

Afflige el vientre, y enfrenarse ha la lengua; porque esta tambien toma fuerza con la muchedumbre de los manjares, segun diximos. Pelea siempre contra el vientre, y por amor deste procura con todo estudio la templanza y sobriedad; porque si en esto trabajas un poco, luego el Señor será tu ayudador, y obrará juntamente contigo.

En los odres blandos y estendidos cabe mas; pero en estando apretados y arrugados cabe menos. Pues desta manera el vientre se dilata y desarruga con la replecion è hinchimiento de los manjares, y assi se hace capáz de mas: pero quien por el contrario le hace tener dieta, este lo estrecha y aprieta; y estrechado él assi ya con el uso de la templanza, naturalmente se contenta con poco y ayuna. La sed sufrida con paciencia algunas veces apagó la sed: mas querer apagar la hambre con la hambre, cruel cosa es è impossible; por esso conviene que esta nuestra abstinencia sea tambien discreta. Si alguna vez te molestare ò te venciere el appetito de la gula, domalo con trabajos: y si esto no puedes por tu flaqueza ò mala disposicion, pelea con oraciones y vigalias contra él.

Y si los ojos se cargaren de sueño entiendo en alguna obra de manos para apartarlo de tí. Mas si no te fatigare, no lo tomes; porque estés mas desembarazado para orar. Porque no es de todos vacar à Dios puramente, y entender en obras de manos en un mismo tiempo.

Tambien te quiero avisar que muchas veces el demonio está sobre nuestro estomago, y hace que el hombre nunca se sienta harto aunque aya comido à todo Egypto, y bebido à todo el rio Nilo. Despues de aver comido demasiadamente, vase el espíritu de la gula, y embia sobre nosotros el espíritu de la fornicacion: y dandole cuenta de lo que dexa hecho, arrebatelo (dice) y tientalo, y enciendolo; porque estendido y lleno el vientre no bajarás mucho en inflamarlo. El qual viniendo, luego se sonrie; y atandonos de pies y manos con el sueño, hace muchas veces de nosotros lo que quiere; ensuciando nuestros cuerpos y animas con imaginaciones è inmundicias, y evacuaciones de sucios humores. Y es

cosa digna de grande admiracion ver una substancia sin cuerpo, qual es nuestro espíritu, como es amancillada y escurecida con la fealdad de la inmundicia del cuerpo: y como despues por la abstinencia es restituida y vuelta à la delicadéz de su natural condicion.

Si prometiste à Christo de ir por el camino aspero y estrecho, afflige el vientre; porque si lo regalas y estienes, ten por cierto que has quebrantado el assiento y concierto que con Dios pusiste. Está atento, y oye al Señor que dice (a): Ancho y espacioso es el camino del vientre que lleva à la perdicion de la fornicacion y muchos son los que caminan por él: y por el contrario, quan angosta es la puerta, quan estrecho el camino del ayuno, que lleva à la vida de la castidad; y pocos son los que van por él.

Principe de los demonios es Lucifer que cayó; y Principe de los vicios como incentivo de todos ellos es la concupiscencia de la gula. Quando te assientas à la mesa llena de muchos manjares, apercibete con la memoria del juicio y de la muerte; porque aun con todo esto apenas resistirás un poco à la fuerza de la concupiscencia. Quando pones el vaso en la boca para beber, acuerdate de la hiel y vinagre que se dió à tu Señor; y con esto beberás con mas templanza, ò à lo ménos con gemido y conocimiento de lo poco que haces para lo que él hizo por tí. No te engañes hermano, ten por cierto que nunca serás librado de Pharaon, ni celebrarás la Pasqua celestial, sino comiendo lechugas amargas y pan sin levadura. Las lechugas amargas es la afflictio y violencia del ayuno: y el pan cenceño y sin levadura es el animo libre de toda soberbia. Imprime en lo intimo de tu corazon aquella palabra del Psalmista que dice (b): Quando los demonios me eran molestos, vestíame de cilicio, y humi-

llaba mi anima con el ayuno, y lloraba en lo intimo de mi corazon.

§. Unico.

Del ayuno, contrario à la gula en el mismo grado.

AYuno es violencia que se hace à la naturaleza, circuncision de todos los deleytes del gusto, mortificacion de los incentivos de la carne, cuchillo de malos pensamientos, liberacion de los sueños, limpieza de la oracion, lumbre del anima, guarda del espíritu, destierro de la ceguedad, puerta de la compunctio, humilde suspiro, contricion alegre, muerte de la parleria, materia de quietud, guarda de la obediencia, alivio del sueño, sanidad del cuerpo, causa de tranquilidad, perdon de peccados, entrada y deleytes de paraíso. Todo esto es el ayuno; porque para todas estas cosas ayuda y dispone con su virtud: y à todo esto es contraria y enemiga la gula.

Preguntemos pues à este tyranno como à los otros, y aun mucho mas que à todos los otros; à este digo, que es Maestro perverso de nuestros enemigos, puerta de los vicios, caída de Adám, perdimiento de Esaú, muerte de los Israelitas, deshonra de Noé, perdicion de los de Gomorra, crimen de Lot, destruccion de los hijos de Heví, adalid y precursor de las inmundicias: preguntemos, digo, à este, quién lo engendró, y quién sean sus hijos, y quién son los que le maltratan, y quién finalmente el que le mata.

Dinos agora pues, ò tyranna y violenta señora de los mortales (los quales hiciste siervos tuyos, y compraste con el precio de la insaciabilidad) por dónde entras en nosotros; y qué haces despues de entrada, y qual es tu salida, y como escaparemos de tus manos? Entonces ella exasperada con nuestras injurias, feróz y tyrannicamente responderá: Por

qué

(a) Matt. 29.

(a) Matt. 7. (b) Psalm. 34.